



Por **LUIS MORALES BLANCO**
moralesosster@gmail.com

HASTA hace muy poco, el electorado norteamericano se vio abocado entre elegir a Joe Biden, decrepito, con senilidad manifiesta, y Donald Trump, envuelto en un juicio criminal del que salió trasquilado, pero libre.

Ahora, con la retirada del actual mandatario, será un poco difícil, pues una nueva fuerza se suma al juego electoral.

Se trata de Kamala Harris, vicepresidente desde 2021, primera mujer en ocupar ese cargo y la fun-

cionaria elegida de más alto rango en la historia del país norteamericano. Ah!, tiene un problemita: se opone al bloqueo contra Cuba, por considerarlo anacrónico.

Entre los dos contendientes por el sillón de la Oficina Oval, muchas respuestas se saben de antemano.

Sí, porque el fallido atentado del 13 de julio último en Pensilvania, que para muchos analistas pareció una puesta en escena, ha avivado las simpatías de los votantes del rubio despeinado, aun cuando no quedó clara la misión de un tirador "inexperto", que al disparar a tonas y a locas cobró varias víctimas

y renovó el maltrecho pedigrí de Donald. Su puño en alto y su oreja ensangrentada son alfombra roja junto a la Casa Blanca.

Entre los perjudicados no mortales está Kimberly Cheatte, directora del Servicio Secreto, quien renunció tras admitir errores garrafales en su gestión.

El candidato republicano continúa arremetiendo contra los migrantes, sobre todo en su frontera sur.

Tanta es la xenofobia del magnate inmobiliario, que una antigua compañera de secundaria, amante confesa del american way on life,

con un hijo recién llegado a EE.UU., expresó asustada: "Y ahora viene Trump".

Él aún se permite lecciones de democracia y tiene "tres demandas al régimen cubano" con respecto a presos políticos, elecciones libres y que deje de exportar su modelo fallido. ¡Habrás visto descarado!

Hasta ellos se dan cuenta de que la llamada oposición en Cuba vive de ese negocio, como les enseñó en la década de los años 60 del siglo pasado José Torriente, quien se hizo millonario mediante fraudes y colectando fondos para tumbar a Fidel.

Entre la razón y la barbarie



Por **MELITZA VARGAS ÁLVAREZ**
bayamesa.vargas@gmail.com

LOS ancianos, transmisores de sabiduría y experiencias, benefician el entorno familiar y social. Sin embargo, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, una de cada seis personas mayores en distintas partes del planeta es maltratada, siendo víctima de injusticias y sufrimiento.

Según este organismo global, cerca del 16 por ciento de quienes sobrepasan los 60 años han experimentado abandono, negligencia y abuso financiero, físico, sexual o psicológico, este último el más generalizado.

El maltrato psíquico se manifiesta mediante insultos, humillaciones e, incluso, restricciones para ver a familiares y amigos. A consideración de los expertos, el menoscabo a los ancianos aumentó en los últimos años, relacionado con el envejecimiento poblacional.

En muchos casos, la violencia hacia los longevos es un problema casi invisible, que no siempre se denuncia, por miedo o vergüenza, y la cifra real de eventos de este tipo pudiera ser superior a la registrada.

De ahí la insistencia en promover y proteger los derechos humanos

de los que han alcanzado la tercera edad.

El envejecimiento se entiende como un proceso continuo, multifacético e irreversible, de múltiples transformaciones biopsicosociales a lo largo del curso vital. Entre los cambios morfológicos y patológicos que, por lo general, experimentan los individuos se encuentran la pérdida de neuronas, disminución de la estatura y de la agudeza visual y auditiva.

También, detrimento de la capacidad psicomotriz, alteración de las facultades adaptativas y empobrecimiento de la memoria. Dichas mutaciones están influenciadas, además, por factores sociales, económicos, ambientales y políticos del entorno en que tiene lugar el desarrollo humano.

En consecuencia, el envejecimiento no solo comprende los inevitables efectos biológicos y fisiológicos, sino la adaptación paulatina a nuevos roles y posiciones sociales, que varían de una persona a otra.

Cuando, tanto hombres como mujeres tienen edad avanzada, necesitan ciertos cuidados especiales y demandan, asimismo, recursos, disponibilidad de tiempo y apoyo por parte de sus familiares.

Para ellos lo más importante es el amor, la comprensión y la tolerancia de los seres queridos. La vejez debe ser vista, aceptada y vivida como una de las mejores etapas en la existencia de los seres humanos y no como limitación.

Resulta imprescindible eliminar los estereotipos y los estigmas sobre el envejecimiento, además de crear dinámicas familiares sanas que permitan construir puentes intergeneracionales, para eliminar y prevenir el maltrato a la ancianidad.

Como política de Estado, Cuba promueve la cultura de respeto hacia los adultos mayores, a fin de que se les garantice atención integral y sean protegidos sus derechos. En Cuba están considerados parte activa de la población, con gran potencial social, económico y cultural. Se fomenta la participación en la sociedad de este sector de la población, con el objetivo de un envejecimiento activo y saludable.

Estos propósitos se hacen realidad a través de encuentros comunitarios, la Universidad del Adulto Mayor, actividades de integración social o generándoles empleos.

Nuestros abuelos tienen acceso a actividades que propician mejorar su autoestima, autoconfianza, la

estimulación cognitiva y la educación terapéutica. Igualmente, se les proporciona información sobre los derechos específicos, para aumentar el nivel de protección y poner a su disposición asistencia legal.

El Código de las Familias les garantiza el derecho a la vida familiar con dignidad, libre de discriminación y violencia, la participación e inclusión social y la posibilidad de elegir el lugar de residencia.

Además, regula los deberes de los longevos para con la familia, estableciendo que, en la medida de las potencialidades físicas y psíquicas, cuidarán de sí y de su proge-

La protección del Estado a los viejos, en coordinación con las familias, se materializa, fundamentalmente, con el concurso de los sistemas de Salud y de Seguridad y Asistencia Social, además de las instituciones rectoras de la educación, el deporte, la recreación, la cultura y otras que tengan entre sus funciones la garantía de estos derechos.

No obstante, se requieren mayores esfuerzos y programas para que estas personas transiten su vejez con la debida salud física, psicológica y social.

Cuidar la otra edad dorada

Dibujando el criterio

Texto **LUIS MORALES BLANCO**
Fotos **AGUSTÍN RODRÍGUEZ SAM**

En el elevado bayamés, desde la arcada, rumbo a la calle Mardonio Hechavarría, las excavaciones alcanzan la Calle Ramos Guerra y hasta allí cabe un auto ligero o camión pequeño.

Eso se ve muy conveniente para quienes necesitan trasladar algo por el lugar, pero es un disparate, como también los son ciertas "limpiezas" en la recogida de desechos.

Un cargador frontal u otro equipo similar abrió un boquete que parece un túnel, en el extremo opuesto, desde Calle Línea y hacia el mercado La Redonda.

Si se derrumba, el aluvión de tierra llegaría hasta las mismas casas, justo al lado del camino agrandado, peor aún: si un carro va pasando y falla el pavimento

debajo del hueco, ocurrirá un accidente de proporciones incalculables.

Un detalle adicional, la basura que ha sido consustancial a esa obra y contra la cual luchan los trabajadores de Servicios Comunales, también tiene lo suyo, junto al trillo que termina en la parte del talud taponeó el acceso a la calle Mardonio Hechavarría, algo ultrajante.

